

El Partido Comunista de Chile y el Gobierno de Salvador Allende

Por un rojo amanecer

MARIO AMORÓS - *Mundo Obrero*, septiembre de 2003

Sin la lucha de los comunistas Salvador Allende jamás hubiera sido Presidente de la República. El apoyo del Partido de Recabarren y Neruda al doctor Allende desde 1952, su apuesta compartida por la construcción de un amplio movimiento popular por el socialismo, su hegemonía en la clase obrera, permitieron la conquista del Gobierno y el comienzo de un singular proceso revolucionario que avanzó durante mil días y sólo pudo ser derrotado por la Santa Alianza de la burguesía, las Fuerzas Armadas y el imperialismo. El 4 de junio de 1912 Luis Emilio Recabarren, un obrero tipógrafo, fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista (POS), que diez años después, el 2 de enero de 1922 en el Congreso de Rancagua, aceptó las condiciones para integrarse en la III Internacional y asumió el nombre de Partido Comunista de Chile. Tras padecer el sectarismo que también debilitó al resto de partidos comunistas durante la segunda mitad de los años 20, en su Conferencia de 1933 el PCCh planteó por primera vez la estrategia frentepopulista, dos años antes del histórico VII Congreso de la Internacional.

En 1938 aquel país sudamericano alumbró el tercer Frente Popular, que llevó a la Presidencia al radical Pedro Aguirre Cerda con Salvador Allende de ministro de Salubridad, y también en 1942 y 1946 el PCCh apoyó a los candidatos presidenciales del Partido Radical, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla, quien por primera vez integró a tres comunistas en el gabinete. Pero a partir de 1948, en una traición que Pablo Neruda denunció con furia en el *Canto General*, éste decretó la persecución de los comunistas, que fueron encarcelados en campos de concentración como el de Pisagua, cuyo jefe a principios de 1948 fue un joven oficial llamado... Augusto Pinochet.

Hacia la Unidad Popular.-

En 1952, desde la clandestinidad, los comunistas levantaron la candidatura presidencial del senador socialista Salvador Allende, en la alianza del Frente del Pueblo, mientras que un amplio sector del entonces dividido socialismo se la jugó por la opción populista, y victoriosa, del ex dictador Carlos Ibáñez, a quien consideraban “el general de la esperanza”. En febrero de 1953 empezó a forjarse la unidad de la izquierda con la creación de la Central Unica de Trabajadores (CUT) y en abril de 1956 el X Congreso del Partido Comunista oficializó la línea política del Frente de Liberación Nacional, que sostenía la posibilidad de avanzar hacia el socialismo a través de la vía “no armada” y a partir de la conquista del Gobierno por el movimiento popular.

La reunificación del Partido Socialista (de ideología marxista y muy crítico - entonces- de la II Internacional) aquel mismo año abrió las puertas a la creación del Frente de Acción Popular (FRAP) y consolidó la unidad de acción comunista-socialista como la viga maestra de la construcción de un poderoso

movimiento político, social y cultural, que ya en 1958 estuvo a punto de llevar a Salvador Allende a La Moneda al perder las elecciones presidenciales por tan sólo 30.000 votos. Desde entonces y en tan sólo una década el PCCh se convirtió en el primer partido de la izquierda y en el tercero de un país donde casi una treintena de fuerzas llegaron a tener representación en un Congreso Nacional bicameral compuesto en 1970 tan sólo por 150 diputados y 50 senadores: en las elecciones legislativas de 1961 logró el 11,8% de los votos, en las de 1965, el 12,7% y en las de 1969, el 15,9%.

El 4 de septiembre de 1970 por primera vez un pueblo eligió en las urnas el camino de la revolución socialista porque Allende venció con el 36,3% de los votos y dos meses más tarde, después de obtener el apoyo de los parlamentarios demócratacristianos en la votación del Congreso Pleno, se convirtió en Presidente de la República. Falcoff asegura que en gran parte la victoria de Allende fue un “triumfo comunista” y aporta el novedoso dato de que el 80% de los 14.800 Comités de la Unidad Popular estuvieron dirigidos por sus militantes. Por su parte, Castells aseguró que aquel hito no se hubiera producido “de no haber mediado una línea sustentada por un aparato con gran capacidad política. Y este aparato y esta línea fueron, sin lugar a dudas, los del Partido Comunista”.

Una mención especial merece la entusiasta movilización de los 80.000 militantes de la “Jota” (las Juventudes Comunistas). El lema de su VI Congreso (1967), “Transformar la rebeldía juvenil en conciencia revolucionaria”, refleja la inmensa labor de la mayor organización juvenil política del país, cuya secretaria general, Gladys Marín, es la actual presidenta del Partido Comunista.

La primavera chilena.-

En el primer gabinete presidido por Salvador Allende, hubo tres ministros comunistas, todos ellos modestos trabajadores: Américo Zorrilla dirigió el Ministerio de Hacienda, José Oyarce, el de Trabajo y Pascual Barraza, Obras Públicas; además, numerosos comunistas ocuparon altos cargos y entre ellos podemos destacar la labor de Daniel Vergara como subsecretario (viceministro) de Interior. Desde entonces y hasta el 11 de septiembre de 1973, el Partido Comunista hizo realidad el informe político que su secretario general, Luis Corvalán, rindió al pleno del Comité Central el 27 de noviembre de 1970: “Nada hay más revolucionario que luchar por el éxito del Gobierno Popular”.

1971 fue el año de la esperanza para el pueblo chileno. Muy pronto su Gobierno empezó a aplicar su programa de profundas transformaciones y así aceleró la reforma agraria hasta erradicar el latifundio, estatizó la banca y nacionalizó decenas de grandes industrias, que conformaron el área de propiedad social, pilar de la futura economía socialista por la participación de los trabajadores en su gestión y la planificación central. De manera muy rápida también el Congreso Nacional aprobó la nacionalización de la gran minería del cobre, la recuperación de su mayor riqueza natural, hasta entonces saqueada por las multinacionales norteamericanas.

Después de que la izquierda superara el 50% de los votos en las elecciones municipales de abril de 1971, en las que los candidatos comunistas obtuvieron el 17,4%, en junio tuvo lugar un hecho crucial para el devenir de aquellos mil días: el oscuro asesinato de Edmundo Pérez Zujovic (demócratacristiano, ex

vicepresidente de la República) por un grupúsculo izquierdista abrió un abismo político entre la UP y el PDC que a la postre ya fue insalvable. El apoyo del Partido Demócrata Cristiano, dirigido entonces por su sector centrista, a algunos de los principales proyectos de la Unidad Popular era imprescindible ya que ésta era minoritaria en el Parlamento. En julio el PDC consumó su alianza con la derecha en unas elecciones parciales en Valparaíso, que tuvo como consecuencia una nueva escisión del PDC con la creación de la Izquierda Cristiana, que, si bien reforzó el pluralismo de la UP, debilitó de manera definitiva la tendencia progresista de este partido.

Las perspectivas positivas de 1971, el excelente balance de casi todos los rubros económicos, se nublaron en 1972 por la intensificación de la agresión norteamericana y el desbocamiento de la oposición, pero también por lo que Luis Corvalán califica en sus memorias como la “falla principal” de la Unidad Popular: la ausencia de una dirección unida en la coalición y en el Gobierno “capaz de concebir, programar y aplicar, con audacia y sin sectarismo, una política que permitiera agrupar a la mayoría nacional en la lucha por transformaciones democráticas”. Incluso Corvalán defiende la necesidad de haber forjado una alianza de la UP con el PDC, a la que entonces se oponía el Partido Socialista y a la que hoy este mismo partido se somete para sostener el modelo neoliberal, la impunidad y un régimen político no democrático legados por Pinochet.

En enero de 1972 las elecciones parciales de Linares y O’Higgins y Colchagua descubrieron las serias diferencias de estrategia existentes entre el Partido Comunista y el Partido Socialista y por supuesto el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), muy crítico con la conducción de Allende y la línea política comunista, a las que calificaba de “reformista”. Aquellas discrepancias, que se remontaban a la formación del FRAP en 1956, reaparecieron en mayo de 1972 con motivo de unas violentas manifestaciones en Concepción, de las que se excluyó el PCCh y que Allende criticó. Días después en rueda de prensa Corvalán habló por primera vez de manera abierta de “crisis” en la UP, mientras que Miguel Enríquez, secretario general del MIR, propugnaba que los sectores “revolucionarios” abandonaran la UP para unirse a su programa de aceleración del proceso de cambios.

A mediados de mayo las elecciones de la dirección nacional de la CUT situaron a cada fuerza obrera en su lugar y, mientras que el PCCh logró la reelección de Luis Figueroa como presidente y obtuvo 18 consejeros, el PSCh obtuvo 16 y el MIR tan sólo uno. Por su parte, el PDC sumó casi el mismo número de votos que los socialistas y también 16 representantes.

“No a la guerra civil”.-

En junio la UP celebró unas jornadas de autocrítica en Lo Curro, que supusieron que Pedro Vuskovic, ministro de Economía, cediera al comunista Orlando Millas, nuevo ministro de Hacienda, el timón económico del Gobierno. La evolución hacia lo que algunos autores como Castells han denominado “la NEP” de la Unidad Popular quedó perfectamente expuesta en un artículo que Millas publicó en mayo de 1972 en *Principios* (la revista teórica del PCCh) titulado “La clase obrera en las condiciones del Gobierno Popular”. Este connotado dirigente comunista explicó que en aquella etapa del proceso, que correspondía a una “democracia avanzada”, para que la clase obrera desempeñara su papel revolucionario, la UP debía establecer una política de

alianzas no sólo con las masas populares sino también con “la burguesía pequeña y media” para aislar al imperialismo, a los terratenientes y a la oligarquía financiera, que pugnaban por el derrocamiento del Gobierno.

Las diferencias en la izquierda, agudizadas en julio con la Asamblea del Pueblo de Concepción y en agosto con los trágicos sucesos de Lo Hermida, se evaporaron con la insurrección de la burguesía en octubre. En respuesta al masivo paro patronal y gremial, los trabajadores ocuparon y dirigieron todas las fábricas y fundos del país y demostraron que “los patrones ya no son necesarios”. Octubre de 1972 alumbró una de las creaciones más sugerentes de aquella revolución: el surgimiento (desde abajo) del “poder popular”, de los cordones industriales, los consejos campesinos, los comandos comunales...

En marzo de 1973, el pueblo dio una muestra más de su voluntad de avanzar hacia el socialismo cuando en las elecciones parlamentarias la UP alcanzó el 43,4% de los votos y restó 2 senadores y 6 diputados a la oposición, en medio de una agobiante crisis económica y del desabastecimiento de productos y el mercado negro artificialmente creados por la derecha. En aquella contienda el Partido Comunista, con el 16,2%, aumentó de 6 a 9 senadores y de 22 a 25 diputados. Su bancada en la Cámara de Diputados era la que contaba con más mujeres, 6, y más jóvenes, 4, y tenía por primera vez a un diputado mapuche, Rosendo Huenumán, elegido por Cautín. Además, Volodia Teitelboim fue el segundo senador con más votos de todo el país. En mayo de 1973, ante la extrema polarización social y política, el PCCh lanzó su consigna de “no a la guerra civil”, explicada por Pablo Neruda en un dramático mensaje televisado. En las semanas previas al golpe de estado, el PCCh apoyó todos los esfuerzos del Presidente Salvador Allende para neutralizar lo que el 29 de julio de 1973 Luis Corvalán denominó “la escalada sediciosa del fascismo”. Sin embargo, la conspiración en las Fuerzas Armadas logró la dimisión del general constitucionalista Carlos Prats, sustituido por Pinochet en la jefatura del ejército, y el PDC, dirigido por Aylwin y Frei, suspiraba y alentaba el golpe de estado, promovido también desde Washington por Nixon y Kissinger. El 11 de septiembre el Partido Comunista, perseguido y golpeado por la dictadura, retomó desde la clandestinidad la lucha por la libertad y el socialismo.

El “vacío histórico”.-

Miles de militantes comunistas fueron asesinados por la dictadura militar o sufrieron las más atroces torturas, la cárcel, la exoneración o el exilio. La dirección interior sobrevivió hasta que en mayo de 1976 la DINA secuestró a Jorge Muñoz, Jaime Donato, Mario Zamorano y Uldarico Donaire y una semana después a Víctor Díaz, subsecretario general. En diciembre la DINA secuestró a los doce miembros de la segunda dirección interior, encabezada por Fernando Ortiz. Todo ellos fueron asesinados y hechos desaparecer.

Desde 1977 el regreso clandestino -sorteando la Operación Cóndor- de dirigentes como Gladys Marín, Oscar Azócar o Manuel Cantero, fue la semilla de un viraje histórico en la política del Partido Comunista que a partir de septiembre de 1980 alumbró la línea de la Rebelión Popular, que tuvo como uno de sus aspectos centrales la lucha armada del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, fruto del crudo análisis comunista sobre el “vacío histórico” de la izquierda en materia de política militar. Como afirmó Luis Corvalán en el primer

pleno del Comité Central en el exilio, celebrado cerca de Moscú en agosto de 1977: “Es evidente que no nos habíamos preparado adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno. No sólo teníamos el vacío histórico de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de todo el Partido y por tanto de dominio de sus organismos y cuadros”.

A partir de 1983 millones de chilenos se rebelaron contra el terror de Pinochet, que continuó masacrando a militantes de todas las fuerzas de izquierda, entre ellos camaradas inolvidables como José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, pero un acuerdo espúreo entre las fuerzas de la Concertación, la derecha y la dictadura, auspiciado por Washington, abocó a Chile a la actual “democracia” tutelada y neoliberalizada.

Treinta años después del golpe de estado, y como a lo largo de sus 91 años de historia, el Partido Comunista es la principal fuerza de la izquierda. Su importante presencia en la CUT y en numerosas federaciones sindicales así como en los principales movimientos sociales, su fuerza en el combativo movimiento estudiantil, su consecuencia en la denuncia de la impunidad y su decidida apuesta por la construcción de un amplio movimiento de alternativa al neoliberalismo representan la derrota de quienes impulsaron el golpe de estado y nos devuelven las palabras de Ricardo Fonseca, secretario general del PCCh, cuando en 1948 afirmó, en relación con su ilegalización, que el Partido Comunista era “indestructible” porque su existencia obedecía a los intereses, necesidades y luchas de las clases populares.

- Notas:

- ☐☐Castells, Manuel: *La lucha de clases en Chile*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1974.
- ☐☐Corvalán, Luis: *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. LOM. Santiago de Chile, 1997.
- ☐☐Falcoff, Mark: *Modern Chile. 1970-1989. A critical history*. Transaction. New Jersey, 2002.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..